



***NUESTRO TABOR
HOY
ES EL ALTAR
DE LA
EUCARISTÍA.***



Mateo 17,1-9

**Jesús se transfiguró
delante de ellos,
y su rostro
resplandecía
como el sol,
y sus vestidos
se volvieron
blancos como la luz.**



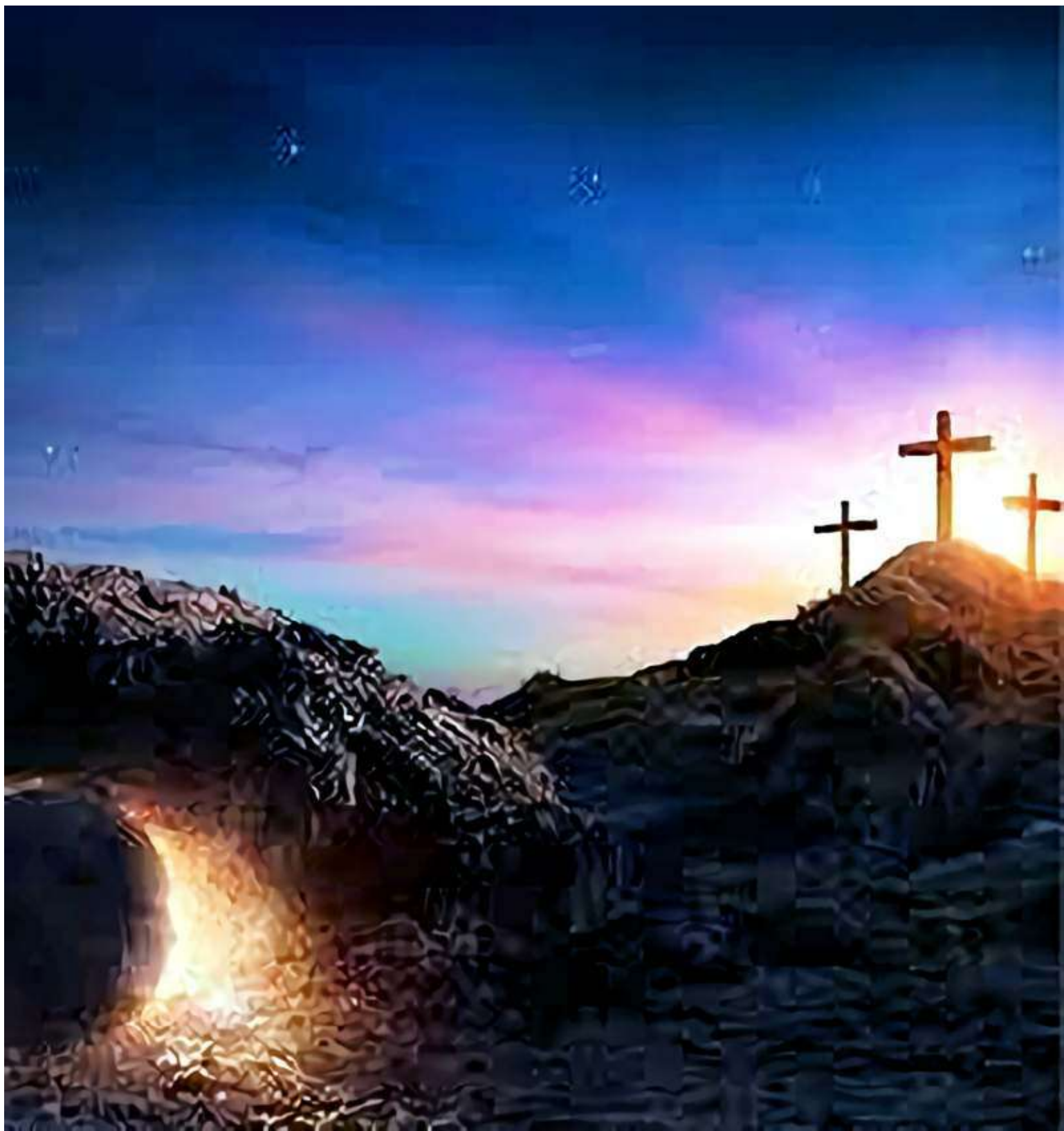
Ya en marcha hacia Jerusalén, donde deberá padecer la condena a muerte por crucifixión, Jesús quiere preparar a los suyos para el escándalo de la cruz, un escándalo demasiado fuerte para su fe y, al mismo tiempo, preanunciar su resurrección, manifestándose como el Mesías, el Hijo de Dios. Este evento extraordinario es un destello de luz abierto sobre el misterio de Jesús que ilumina toda su persona y toda su historia.



En efecto, Jesús estaba demostrando ser un Mesías diverso respecto a lo que se esperaba, a lo que ellos imaginaban sobre el Mesías, como fuese el Mesías: no un rey potente y glorioso, sino un siervo humilde y desarmado; no un señor de gran riqueza, signo de bendición, sino un hombre pobre que no tiene donde apoyar su cabeza; no un patriarca con numerosa descendencia, sino un célibe sin casa ni nido.



Y el signo más desconcertante de esta escandalosa revelación invertida de Dios es la cruz. Pero precisamente a través de la cruz Jesús alcanzará la gloriosa resurrección, que será definitiva, no como esta transfiguración que duró un momento, un instante. Jesús transfigurado sobre el monte Tabor quiso mostrar a sus discípulos su gloria no para evitarles pasar a través de la cruz, sino para indicarles a dónde lleva la cruz.



Jesús en la cruz es el símbolo de la fe cristiana: quien muere con Cristo, con Cristo resurgirá. Este es el mensaje de esperanza que la cruz de Jesús contiene, exhortando a la fortaleza en nuestra existencia. La Cruz cristiana no es un ornamento de la casa o un adorno para llevar puesto, la cruz cristiana es un llamamiento al amor con el cual Jesús se sacrificó para salvar a la humanidad del mal y del pecado.

**La Cruz es la puerta
de la resurrección:**



**quien lucha junto a Cristo,
con Él triunfará.**